

Joan Roca Sagarra

Abogado, presidente ejecutivo y socio de Roca Junyent

¿Crisis por el aeropuerto?



EFE



Las decisiones inicialmente contrarias a la ampliación de la tercera pista del

aeropuerto de Barcelona podrían habernos llevado al error y hacernos creer que la crisis se había acabado. Que la situación económica, empresarial, laboral y social en nuestro país ya remitía y se podía prescindir de una inversión directa superior a los 1.700 millones de euros.

Desgraciadamente no es el caso y parece que –como ya manifestaba a la alcaldesa estos días– la negativa ya no es tan rotunda, sino que “es posible un acuerdo para el aeropuerto, pero no como lo plantea Aena”. Después de unas primeras manifestaciones y artículos en contra de la propuesta del gestor aeroportuario, ahora las instituciones abren la puerta a la inversión y la mejora en la conectividad y las infraestructuras. Suerte que se ha corregido el mensaje y ahora, al menos, parece que a las autoridades les preocupa, como todos nosotros, la situación de grave crisis que nos deja la pandemia y la necesidad de recuperación económica y social, que necesariamente habrá que conseguir de la mano de nuevas inversiones.

Uno se pregunta por qué este cambio (que nos querrán hacer creer que no es tal), y aquí es donde habría que apuntar una reflexión: desde las instituciones demasiado a menudo se quiere ignorar el impacto económico de un proyecto, a partir de un planteamiento apriorístico y negativo hacia toda inversión pública o privada, cuando se tiene que

llevar a cabo por un tercero. Y es todavía mucho peor cuando la inversión o propuesta parte de una iniciativa privada, que acaba recibiendo críticas por intereses espurios y opacos.

Bien cierto es que el análisis económico no tiene que ser el único a la hora de valorar una propuesta. Pero todavía es más cierto que no puede ser ignorado, y mucho menos cuando se trata de una inversión en una infraestructura clave para el desarrollo de la ciudad, que creará una economía inducida tan importante para toda la zona metropolitana, durante y después de la realización de las obras. Se pueden tener en cuenta otros criterios de cariz medioambiental o social, sin duda, pero en ningún caso se puede ignorar que “la economía está al servicio del bien común: su objetivo es conseguir un mun-

El impulso
Tenemos que asumir
que la recuperación
económica y social
vendrá de la mano
de nuevas inversiones

do mejor”, como apunta Jean Tirole.

Finalmente los hechos se imponen y no se puede obviar que sufrimos una crisis que habrá que combatir con más inversiones y la determinada valentía de hacer frente a decisiones que irán en contra del apriorismo de que es negativo todo aquello que comporta una mejora económica, una inversión o el apoyo financiero a un determinado ámbito. Y de aquí la reflexión a partir de este capítulo de manifestaciones contradictorias sobre la inversión en el aeropuerto: conviene abandonar apriorismos, para centrarnos en la buena economía, en la economía del bien común. Quizá se acabará consiguiendo el consenso para la inversión en el aeropuerto, pero quedará la idea inicial de los intereses espurios, del impacto ambiental negativo, de la falta de proyecto de consenso y de que los intereses y los derechos de los ciudadanos no se han tenido en cuenta. Y eso es negativo porque alimenta la crisis de la desconfianza.

A las diferentes crisis que sufrimos (sanitaria, económica, política y social), no podemos añadir esta otra, que abone la desconfianza. No se pueden negar los hechos ni esquivar soluciones a partir de una idea preconcebida o apriorismos contra el desarrollo económico. Como defienden los premios Nobel Banerjee i Duflo, no podemos estar tan enamorados de las ideas propias como para impedir que los hechos sean revisados o que el impacto económico de una decisión sea tenido en cuenta antes de pronunciarse sobre una propuesta o un proyecto determinado. |

Los empleados tienen carencias digitales

Redacción

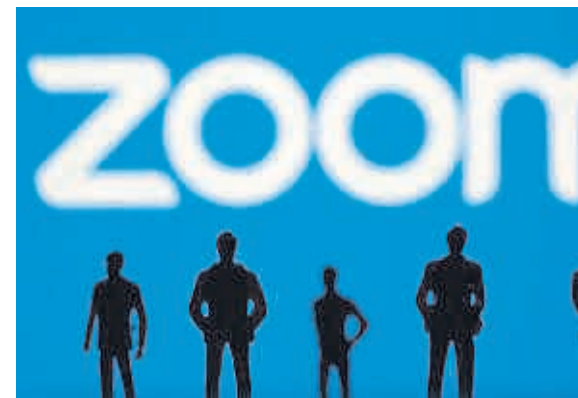
La mitad de las empresas (un 47%) detecta déficit de habilidades digitales entre sus empleados. Es el resultado del *II Estudio de salud digital de las empresas*, llevado a cabo por la consultora ActitudPro. Las carencias son de varios tipos, pero especialmente en el ámbito de la venta a distancia, lo que ha obligado al 65% de las compañías a llevar a cabo algún tipo de formación entre sus trabajadores.

Este déficit se encuentra, en menor medida, en otras competencias, como estrategia de venta online (37%) o las habilidades en el uso de herramientas digitales (el 8% tiene problemas para usar Teams, Zoom o Meet...).

En opinión de Fede Martrat, socio fundador y consejero delegado de la firma, “aunque las compañías son conscientes de la necesidad de desarrollar habilidades comerciales en la venta digital, implantarlo en el equipo es un proceso lento y de trabajo diario y resulta clave que los *managers* logren mantener alta la motivación digital de sus equipos”. Y añade: “Nos hemos dado cuenta de que existe falta de conciencia individual sobre las propias limitaciones, y la digitalización requiere de un aprendizaje continuo y sostenido”.

La pandemia ha acelerado el proceso de digitalización de mu-

El 8% de los empleados tiene dificultades para establecer videoconferencias en el trabajo



DADO RUVIC / REUTERS

chas compañías. Por ejemplo, el estudio indica que en cuanto al formato de reuniones, dos de cada tres encuestados afirman que solo una de cuatro se realiza en forma presencial.

Otro reciente informe del Estudio ManpowerGroup de Proyección de Empleo refleja que el 64% de las organizaciones españolas tiene hoy dificultades para encontrar candidatos “con las competencias técnicas y sociales requeridas”. Así, el desajuste de talento alcanza la cota más alta de los últimos 11 años y supera en 16 puntos porcentuales la cifra recogida en el escenario precovid del 2019. A la demanda y la oferta en el mercado laboral les cuesta coincidir. ●

=====

Solo una de cada cuatro reuniones se hace presencial, de acuerdo con un estudio